



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

entrevistas

Colores, rituales y símbolos

Entrevista a Patricia Ures

por Silvia Guzman

Egresada de la Escuela Manuel Belgrano y de la Escuela Prilidiano Pueyrredón, Patricia Ures comienza su carrera artística a mediados de los ochenta. Desde entonces es protagonista de la escena visual porteña y trabaja, en forma paralela, como profesora de artes plásticas en el Área de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Una mañana de octubre contesta preguntas desde su taller, rodeada de telas y acrílicos, mientras comparte unos mates.



-¿Cómo llegás a la imagen de las bahianas en tu pintura?

-Los ochenta fueron para mí años de búsqueda interior en los que quería encontrar mi imagen pictórica. Contaba con las herramientas que había adquirido en la Belgrano y la Pueyrredón, pero debía hallar esa forma, ese tema a partir del cual crear y hacerlo con

placer. En esa época hice varios viajes a Brasil y allí me conecté con muchas personas que participaban de rituales afrobrasileños. Yo los presenciaba como espectadora y pude percibir la energía y los contrastes. Evidentemente algo se despertó en mí y lo proyecté desde lo plástico: esas oposiciones de luces, sombras, ritmos, sonidos de tambores, atabaques y berimbaus. Los colores, las voces, los cantos, todo generó en mí una profunda conexión con ese mundo que descubrí.

-¿Pensás, entonces, que esos acontecimientos fueron determinantes en tu carrera artística?

-Sí, fueron fundamentales porque a partir de ahí sentí que hubo una motivación particular y me involucré totalmente en esta temática que dio lugar a una forma determinada a la obra. Además, antes de empezar a trabajar, investigué y leí mucho sobre el sincretismo religioso de Brasil, sobre las características de cada uno de sus dioses a quienes denominan *orixá*. Yo seleccioné algunos para pintar. Me interesó, particularmente, trabajar con mujeres; en mi obra no hay hombres, son todas mujeres y dentro de las mujeres me interesó trabajar con la *mai de santo* que es la sacerdotisa en los rituales.

-¿Por qué la elegiste?

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

-Porque tiene características especiales en esos encuentros, es la que tiene el poder, la que contiene al grupo, la que ayuda, la que se comunica con las entidades del más allá. Para mí es la que tiene el misterio y esa figura fue un disparador para comenzar y seguir por ese camino.

-Más allá de que te haya servido como disparador para la creación, ¿vos estás involucrada con estas creencias?

-De alguna manera, sí. Yo no me siento identificada con la religión, nunca participé, simplemente fui espectadora porque mi misión es pictórica no religiosa. Pero sí, considero que hay cosas que tienen que ver con el misterio, con eso del más allá, con lo espiritual que a mí me atrapa.

-¿En esta línea de pensamiento, concebís tu obra como proyección de una cosmología espiritual?

-Sí, yo trabajo a partir de una cosmología espiritual que, en este caso, tiene que ver con el candomblé. En muchos trabajos aparecen los *orixás* de estos rituales y pinté esas escenas.

-¿Con qué materiales trabajás?

-Siempre me interesó hacerlo con elementos que me permitieran producir el efecto de transparencias, con mucha tinta, con acrílico. También acostumbraba quemar papel y usarlo superponiéndolo, pegándolo y recortándolo. Encontré que estos elementos me servían y me producía mucho placer usarlos. En una segunda etapa, después de muchos años de experiencia, descubrí otras posibilidades y fui investigando otros materiales como chapa, hilo y cartón, esto enriqueció el proceso de trabajo y la obra en general. Siento que en la recepción el espectador percibe esa búsqueda de elementos, esa indagación, esa construcción, ese hacer.

-¿Hay obras claves en tu producción?

-Sí. En un principio yo trabajaba con tamaños pequeños, con imágenes también más pequeñas, componía la obra con varias figuras que no tenían rostros. En general no pinto los rostros porque no son fundamentales. Lo fundamental para mí es la figura de la mujer en sí, no me interesa caracterizarla o personalizarla, pero en una oportunidad pinté una, la primera en tamaño grande. En ella retraté a *mai Minininha* que es una sacerdotisa de Bahía e incorporé otros elementos como telas, gasas, trabajé mucho su vestimenta blanca. A partir de esta pintura sentí que se me abrió la posibilidad de hacerlo en formato más grande y la obra ganó, tiene más aire, se proyecta, tiene más luz, no está encerrada en el marco estrecho del cuadro.

-Se observa una evolución en tu obra. Pasaste de las bahianas a una pintura más, si se quiere, abstracta.

Fue todo un desarrollo, partí de la figura humana y a medida que iba trabajando se iba despojando de cuestiones anecdóticas, de detalles, para ir entrando más en la cuestión plástica. Es decir, dejé el dibujo de la figura y empecé a trabajar los planos de colores, los contrastes, las tonalidades, la paleta de tierra, más el tema de la composición, pero siempre intenté que se mantuviera el clima del ritual pero no tan pegado a la

figura.

-¿Cómo fue ese tránsito desde lo temático?

Fui incorporando símbolos que, a veces, no tenían que ver con esos rituales en particular, pero me permitieron ampliar ese clima en otros espacios. Son símbolos que están en el inconsciente colectivo que se vienen repitiendo tomados de otras civilizaciones y de otras creencias como la rueda solar o las cruces. Fue un pasaje lento a partir del cual descubrí el mundo de la simbología. Para esta instancia comencé a emplear otras técnicas con el fin de que la obra tuviera un aspecto más fresco, más espontáneo, no tan elaborado, más, si se quiere, mágico.



-¿Percibiste a lo largo de tu vida creativa a qué tipo de espectador convoca tu obra?

-Lo que observé es que el público se inclina más por las pinturas en las que puede reconocer algo, una mujer danzando, por ejemplo, en las que una forma es visible o familiar. En general, le atrae más la obra de las bahianas que los trabajos de los símbolos. Y lo entiendo porque a una pintura de las bahianas el espectador entra con más facilidad, más relajado, en cambio en un trabajo de símbolos es otro el recorrido que se debe hacer.

-¿Tiene que ver con lo decorativo?

-Y sí, a veces el público gusta de la obra en función de lo que le gustaría colgar en su casa. Pero no está mal, hay que tener una buena relación con la pintura para convivir con ella. Pero, asimismo, hay mucha gente que tal vez no entiende de arte, ve los trabajos de los símbolos y me devuelve apreciaciones útiles. Son comentarios, miradas distintas, la sensibilidad de quien observa. Es lógico porque la obra no está sola, hay una interacción constante entre la obra, el artista y el público, sólo cuando la obra es mirada se cierra ese círculo. Con respecto a este punto estoy convencida que la pintura sólo cumple su función cuando es mirada, no estoy de acuerdo con que quede guardada, debe ser vista, debe interactuar con el otro.

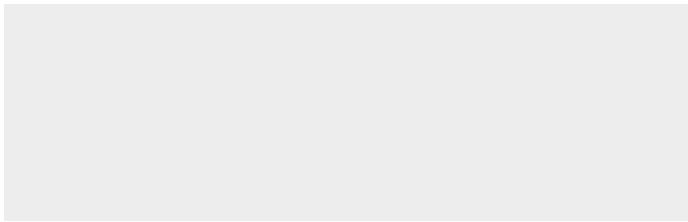
(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:55

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.